

Review / Reseña

Savala, Joshua. *Beyond Patriotic Phobias: Connections, Cooperation, and Solidarity in the Peruvian-Chilean Pacific World*. Oakland, CA: University of California Press, 2022. 248 pp.

Carlos Alberto Álvarez

Universidad Nacional de Rosario

Joshua Savala es Profesor Asistente de Historia Latinoamericana en el Rollins College en Florida. Este libro, redactado en inglés, es producto de sus estudios doctorales y se inscribe en el marco de su campo de trabajo de investigación. *Beyond Patriotic Phobias* se propone, dentro del registro historiográfico de los estudios latinoamericanos, una aproximación al mundo de las redes y conexiones entre diversos sujetos sociales entre Chile y Perú en el período que va desde 1850 hasta 1920. Lejos de tratarse de una historia comparada entre dos estados nacionales, Savala ingresa a la historia de la región desde la perspectiva transnacional a partir de superar metodológicamente los sesgos nacionales, buscando arrojar luz a los procesos de movilidad, solidaridad y cooperación entre las poblaciones de ambos países más allá del marco bélico configurado por la Guerra del Pacífico (1879-1883). En este sentido, la obra dialoga y se inscribe en un dinámico campo de estudios transnacionales que ya cuentan con al menos dos décadas, pero que generalmente ha estado signado por su fuerte atención a las márgenes atlánticas de los flujos intercontinentales, constituyendo así el libro de Savala un aporte considerable al correr el eje hacia la realidad del océano Pacífico de dichas redes, renovando temáticamente el campo.

Buscando superar los sentidos comunes, tanto sociales como historiográficos, que postulan una fuerte enemistad entre ambas naciones a partir de aquel contexto de guerra, el autor busca reponer un repertorio de situaciones que permiten observar la existencia de sendos vínculos entre las poblaciones e instituciones de ambas naciones tanto antes, durante como después de la contienda. Para ello, también opta por alejarse de las referencias fronterizas que han sido foco de la atención académica y pública, fundamentalmente de la perspectiva transnacional, como son la región en disputa de Tacna y Arica. De esta forma, a partir de lo que denomina “perspectiva oceánica”, el autor hace foco en la fluida y dinámica vida marítima que conectó a ambos países y posibilitó los flujos poblacionales entre sus principales puertos. Estas experiencias marítimas constituyeron para el autor un “mundo del océano Pacífico sudamericano”, es decir, un espacio que, a pesar de estar mediado por legislaciones nacionales y conflictos fronterizos, se constituyó en una dimensión transnacional con características propias no atado a las divisiones nacionalistas. A esta hipótesis se suma otra que postula que dicho espacio oceánico posibilitó procesos paralelos de desarrollo y colaboración entre ambos estados más allá del contexto bélico.

Savala se propone analizar las dimensiones no conflictivas en aquella coyuntura signada por el conflicto armado entre ambas naciones, ingresando al plano de la cotidianeidad de los sujetos sociales que bordearon y traspasaron las fronteras en disputa. Así, la Guerra del Pacífico sirve como referencia para entablar un clivaje que busca adentrarse en esa otra dimensión, por cuanto el conflicto armado no forma parte de su análisis. Sin embargo, éste está presente como latencia, habida cuenta de la tardía—y no del todo resulta—cuestión en torno a las fronteras a instancias del Tratado de Lima de 1929. Una vez finalizada la guerra y firmado el Tratado de Ancón en 1883, la dimensión diplomática permaneció vigente por medio siglo más. Con una articulación menos atenta a una dimensión de conjunto que a mostrar diferentes niveles de flujos y conexiones, el autor articuló la obra en cinco capítulos y un epílogo. Los capítulos discurren por diversas problemáticas en diálogo, pero independientes, las cuales rompen con la diacronía del relato para moverse temporalmente a lo largo del período propuesto. El autor aborda una serie de aspectos en los cuales se ven involucrados tanto instituciones como trabajadores e intelectuales. La conformación de un espacio marítimo que tiene como escenario al océano Pacífico, así como la sexualidad y el género, pero también el anarquismo y las redes policiales para su contención, componen un variado y rico fresco que permiten adentrarse en las dimensiones solidarias y transnacionales entre ambas poblaciones y estados.

El primer capítulo, titulado “A South American Pacific”, aborda la construcción de una región marítimo-centrada en torno al Océano Pacífico y la vida marítima que en torno a este se configura. A partir de analizar la composición étnica y procedencia de buena parte de las tripulaciones, el autor permite vislumbrar el cosmopolita mundo que tuvo lugar bajo las embarcaciones de banderas chilenas y peruanas. Con dinámicas portuarias y fluviales en las cuales circulaban ideas y personas, este mundo de alta mar suponía un intenso flujo de trabajadores que recalaban en los puertos en busca de mejores condiciones de trabajo, al tiempo que otros se escapaban de la miseria en tierra firme para lanzarse al mar. Las duras condiciones laborales en los barcos no solo generaban malestar, sino también lazos de camaradería y cooperación más allá de las procedencias de los trabajadores. De esta forma, vivir embarcado podía significar tanto una experiencia “esclavizante” como liberadora, toda vez que muchos encontraban en este oficio la posibilidad de alejarse de los problemas en tierra, así como de la ley. Así, el autor remarca que todo aquello que en tierra firme podía diferenciar a estas personas, en los barcos las acercaba configurando una cultura propia con sus códigos y diacríticos culturales específicos. Por otra parte, el autor se adentra en los sentidos profundos que el océano tuvo para ambas naciones en sus configuraciones identitarias, a partir no solo de la Guerra del Pacífico, sino de la expansión costera llevada a cabo, en el caso chileno, con la incorporación de las islas de Rapa Nui, así como con la masiva llegada de *coolies* en el caso peruano.

En el segundo capítulo, denominado “Gender and Sexuality in the Pacific”, el autor cambia el registro de análisis sobre la vida marítima del capítulo previo para analizar las características de aquel mundo homo-social signado por una fuerte presencia masculina. A diferencia del trabajo en la mina, donde la presencia femenina se encuentra en los alrededores del socavón, en el mundo marítimo su presencia es casi nula, limitándose a las ciudades portuarias y su vida prostibularia. Para ello, Savala se adentra en las construcciones de masculinidad que tuvieron lugar en aquellas experiencias de alta mar, reparando en las relaciones sexuales entre hombres embarcados. Con una mayoría de hombres solteros al momento de alistarse, los diversos barcos que circunnavegaban las costas de Perú y Chile se caracterizaron por la normalización de las relaciones sexuales entre hombres, no así percepciones de feminidad. Conservándose las apariencias y prácticas de virilidad, el sexo entre marineros solo era visto como una práctica que no atentaba contra la masculinidad. Sin embargo, esto cambió durante el conflicto bélico. Los chilenos y sus autoridades vieron

con preocupación ese tipo de prácticas, entendidas como degradadoras de la nación, y construyeron una imagen de homosexualidad sobre los peruanos. Fueron percibidos como sujetos feminizados y racializados como afro-peruanos, llevando al plano del género y la sexualidad aquellas representaciones bélicas de sumisión y dominación de unos sobre otros. Entonces, la construcción de un otro peruano *gay* y africano operó como catalizador y justificador de su “inferioridad” para los soldados chilenos durante la ocupación de Perú durante la guerra.

En el tercer capítulo, “Transnational Cholera”, Savala analiza las relaciones entre ambos países a partir de una epidemia de cólera que se desató poco después de finalizada la Guerra del Pacífico. Si el mundo marítimo constituía un mundo paralelo que lograba en principio unir lo que en tierra era difícil, la epidemia de cólera haría que el mundo de alta mar fuera el principal foco de circulación de la peste. Por ello, las cuarentenas a las embarcaciones fueron frecuentes, cerrándose fronteras terrestres y marítimas. Sin embargo, Savala analiza y destaca los lazos de cooperación y solidaridad entre ambos países a pesar de estar aún frescos los efectos de la guerra. Tanto Chile como Perú tendieron puentes profesionales, intelectuales, diplomáticos y económicos para combatir la epidemia a ambos lados de la frontera. A partir del estudio de algunos casos en los cuales doctores peruanos se instalaron a trabajar hombro a hombro en Chile, el autor busca reponer la dimensión colaborativa para combatir el cólera a partir de un desarrollo científico y médico en el cual las diferencias producidas por la guerra quedaron en segundo plano.

El cuarto capítulo, “Comparisons and Connections in Pacific Anarqism”, analiza, en la intersección entre la perspectiva transnacional y la nacional, los diferentes niveles de vincularidad entre los trabajadores portuarios de Valparaíso en Chile y Mollendo en Perú en las décadas de 1910 y 1920. Con plena conciencia de las dificultades que la perspectiva transnacional tiene a la hora de pensar en los marcos legales de cada país, Savala logra cruzar e identificar las relaciones obreras que, mediadas por sus luchas locales y las reglamentaciones laborales de cada país, lograron trascender para buscar apoyos entre obreros de ambos países. De esta forma, los conflictos laborales que eran vividos localmente encontraban expresiones de solidaridad a nivel transnacional.

El quinto y último capítulo, titulado “Pacific Policing”, se vincula estrechamente al anterior, adentrándose en los esfuerzos técnicos, financieros y políticos que supuso el trabajo policial tanto a nivel nacional como transnacional por combatir a los sectores más organizados y movilizados del mundo obrero. A partir de

analizar diversas etapas de desarrollo técnico de las policías de la región, el autor se adentra en el mundo de la inteligencia policial y sus vínculos entre países para conocer y combatir los lazos que expandían las ideas contestatarias al orden establecido. El autor indaga en las ayudas mutuas, los cruces de información y las tecnologías al servicio de la captura de esta “población flotante” que, vía los flujos marítimos, transportaba personas, pero también ideas. Al tiempo que los estados definían leyes específicas y se diferenciaban más entre sí, las policías se internacionalizaban y colaboraban mutuamente.

Finalmente, la obra cierra con un epílogo que bien podría ser parte de la introducción, puesto que permite comprender las motivaciones principales del libro. A partir de un salto temporal a la actualidad, el autor toma el litigio entre Chile y Perú del año 2008 en torno a las fronteras para analizar los usos del pasado que ambos estados hicieron a los fines de justificar sus límites nacionales. Al mismo tiempo, el autor repone la experiencia de los pescadores y poblaciones marítimas, las cuales reponen una memoria histórica diferente a la de sus estados, destacando los fluidos vínculos entre los pobladores de ambos lados de la frontera. Serían justamente esas historias cotidianas, miradas desde el nivel de los actores sociales más allá de sus respectivos estados, donde Savala encontró el nudo problemático para desandar los vínculos no conflictivos entre ambos países.

El libro de Joshua Savala constituye un relevante aporte historiográfico en la medida en que aborda aspectos hasta entonces desatendidos, al tiempo que refuerza el campo de los estudios transnacionales desde la orilla pacífica del continente. Buscando reponer la dimensión vincular y colaborativa, el autor se adentra en el reverso de una trama que tendió mayormente a ver los vínculos entre Perú y Chile a través del cristal bélico y conflictivo, mostrando otros hilos relacionales que permiten observar un tapiz más real y menos sesgado. No obstante, como toda obra pionera, asume algunas problemáticas que merecen ser indicadas, sin que ello opaque sus logros. Por un lado, resulta llamativa la ausencia de Bolivia en el análisis,¹ fundamentalmente si se atiende al hecho de haber sido el gran perdedor de la Guerra del Pacífico, transformándose en un estado sin salida al mar. Siendo que el autor comienza el análisis antes del estallido de la guerra, hubiese sido muy valioso conocer cómo fue aquella experiencia trinacional en la configuración del mundo fronterizo y marítimo, así como ahondar en cómo fueron

¹ Solo es mencionado en la introducción, y en el cuarto capítulo, pero no forma parte del análisis.

aquellos vínculos una vez finalizado el conflicto bélico, atendiendo a la gran cantidad de población boliviana que quedó a ambos lados de la nueva frontera. Por otro lado, y con excepción de una mención en el tercer capítulo, no hay referencias a Ecuador. Esto hubiese sido de ayuda para profundizar el análisis y observar si las relaciones entre Chile y Perú se replicaban también con otro país vecino y marítimo o si, en cambio, constituyó una experiencia realmente singular entre ambos países. Sin embargo, como ya adelantamos, confiamos en que futuros trabajos seguirán la senda abierta por este, del cual serán necesariamente deudores.